blanco del respeto universal, Homero conserva en toda la flor de la juventud su corona de gloria y de inmortalidad, » tenia á la vista los dos poemas homéricos conservados sin alteracion, primero en la memoria de los hombres, despues por los frágiles materiales de la escritura y por último por los imperecederos productos de la imprenta. Las artes son menos

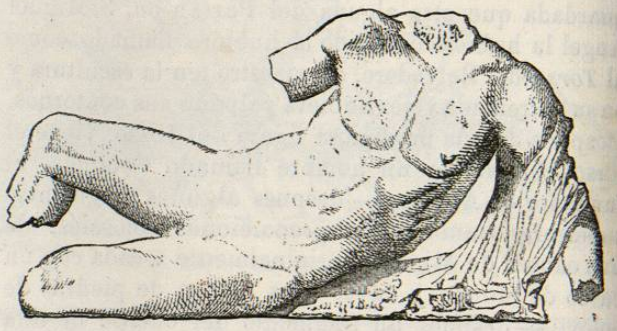

Fig. 40. — Torso. (Fronton del Partenon.)

afortunadas que las letras : no solo sus obras no pueden multiplicarse por la transcripcion, y no teniendo mas que un ejemplar único, no ocupan mas que un solo puesto sobre la tierra; pero ni el lienzo del pintor, ni aun el mármol del estatuario, ni siquiera los pilares y las bóvedas del arquitecto, no podrian como la palabra escrita resistir á la devoradora accion del tiempo. La *Iliada* subsiste toda entera y el Partenon, mas moderno, está en ruinas; y mientras que la gloria de Homero reposa inalterable sobre la eterna base de sus obras, el tiempo bárbaro y los hombres sacrílegos no han dejado á Fidias mas que lamentables despojos, de los cuales se puede decir como del cuerpo destrozado de Hipólito : « Tres objetos en que triunfa la

cólera de los dioses, y que ni aun el ojo de su padre podria reconocer. » Sin embargo, estos restos son tan bellos, tan maravillosos, tan divinos; permiten tan bien á la imaginacion mas vulgar reconstruirlos y completarlos ; hablan al alma con un lenguaje tan elevado y tan profundo; despiertan una curiosidad tan insaciable; encienden una admiracion tan ardiente; justifican tan bien el dicho de Ciceron sobre su autor : *Menti insidebat pulchritudinis*, que á su vista, Fidias, como Homero, aunque los siglos no le hayan respetado, « conserva en toda la flor de la juventud su corona de gloria y de inmortalidad. »

Me guardaré de hacer de otra manera el elogio de los mármoles del Partenon. Dios me libre de un pensamiento tan culpable ! Me creeria tan sacrílego como los que le han mutilado. Solo que el que visita el *British Museum*, en el momento de concluir su religiosa peregrinacion por el *Elgin Saloon*, permite que le recuerde una cosa y es que las metopas del Partenon, muy degradadas en general, no están ya bajo el punto de vista que ocuparon en otros tiempos sobre el entablamento de la columnata ; que el friso, mejor conservado en muchas partes no ofrece ya en el interior de una sala, el aspecto que debió tener en el *pronaos* del templo, en lo exterior y alrededor de la *cella ;* por último, del uno y otro fronton no quedan mas que los restos de las figuras laterales, las de menos importancia de cada asunto, y que las figuras del centro, que formaban la composicion principal, no existen ya ni en pedazos. Si admiramos con tanta pasion, si nos extasiamos delante de esos fragmentos incompletos, esas partes accesorias, que no experimentaríamos delante de los grandes dioses del centro, delante del imponente conjunto de los frontones completos, « en donde se vé, como dice M. Me-

nard, cada detalle, perfecto en sí mismo, fundirse en la perfeccion general, como las voluntades libres en la ciudad griega, como las leyes eternas que son los dioses, en la sinfonia del universo? »

A esta observacion, añado otra, y es que los mármoles del Partenon pertenecen á ese momento supremo en la historia de las artes de una nacion civilizada en donde se encuentran, con toda la inocencia y pureza de la primera edad, la ciencia, la gracia, la fuerza, todas las cualidades de la edad viril, aun sin ninguna mezcla de los defectos de la decadencia. Ese momento único fué, para las artes de la Grecia, el siglo de Periclés. Fidias ocupa su punto preciso, la justa union, como si Rafael hubiese nacido un poco mas cerca de Giotto, Miguel Angel un poco mas cerca de Nicolás de Pisa, Paladio mas cercano de los arquitectos góticos, Mozart un poco mas cercano de los *corales* de Lutero; en fin, como si la perfeccion hubiese venido un poco mas cerca del principio: en este sentido y sin otra comparacion, las esculturas de Fidias me parecen mas perfectas aun que los cuadros de Rafael, que las estatuas de Miguel Angel, que los monumentos de Paladio, que los óperas de Mozart. Hé aqui porqué se puede decir que son las obras de arte mas bellas que ha producido el genio de los hombres. « Creer que se les puede sobrepujar, dice Montesquieu, será siempre no conocerlas. »

Es cierto que los Griegos de hoy, viendo el antiguo templo de su Acrópolis despojado de todos sus adornos, tienen bastante derecho para maldecir á sus expoliadores; pero cuando se para la atencion en las devastaciones que tantas veces han sufrido, en la destruccion total de las principales estatuas, en la odiosa mutilacion de las otras, en el peligro que estas

corrian de ser destruidas completamente á su vez; cuando se piensa que esas preciosas reliquias del arte están ahora en sitio seguro, y colocadas mas al centro de la Europa artística, perdemos el deseo y aun el derecho de dirigir á los Ingleses la queja de haberlas robado. Por lo que á mi toca, si durante mis numerosas y largas devociones á los mármoles de Fídias un pesar ha llegado á turbar el ardiente placer de mi admiracion, es que el ladron de aquellos mármoles no fuese un Francés y el encubridor el museo de Paris.